



A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

L.: I.: F.:

Resp.: Log.: Sol de Occidente N° 283

Constituida bajo la jurisdicción de la muy Resp.: Gran Log.: de la República de Venezuela

V.: M.:

QQ.: HH.: Prim.: y Seg.: VVig.:

QQ.: HH.: VVisit.:

QQ.: HH.: todos

Or.: de San Cristóbal, 1 de octubre de dos mil veinticinco (e.: v.:).

S.: F.: U.:

### **El cincel y el hombre león de Stadel**

El 25 de agosto de 1939, el anatomista Aleman Robert Wetzel y el geólogo Otto Volzing trabajaban en una excavación en el fondo de la cueva Hohlenstein-Stadel al sur oeste de Alemania; en sus últimos días de excavación hallaron cientos de diminutos fragmentos de marfil de mamut que parecían haber sido tallados por humanos. A priori no hubo tiempo para examinarlos, recogieron las piezas, se marcharon de lugar y las depositaron en el museo de la ciudad alemana de Ulm. Una semana después estallaría la segunda guerra mundial haciendo que los descubridores de estas piezas fueran llamados al servicio militar.

Debido al cambio repentino de prioridades de la nación alemana, estos hallazgos quedaron olvidados en el museo durante exactamente 30 años. No fue hasta 1969 cuando el arqueólogo alemán Joachim Hahn retomó el hallazgo y, de esta forma, empezó a encajar las piezas como si fueran un rompecabezas y con el tiempo fueron apareciendo más fragmentos en nuevas excavaciones.

Finalmente, Joachim y su equipo lograron ensamblar alrededor de 200 piezas revelando una figura erguida de unos 30 centímetros de altura. Lo más sorprendente era su forma, pues representaba un cuerpo humano coronado con la cabeza de un león, esta figura fue bautizada como el hombre león de Stadel. Las pruebas de datación por carbono determinaron que el hombre león tiene aproximadamente 40 mil años de antigüedad, lo que la convierte en una de las esculturas figurativas más antiguas que se hayan encontrado.

Sin embargo, su relevancia va mucho más allá de la mera antigüedad, pues lo que el hombre león de Stadel revela sobre nuestros antepasados es mucho más profundo de lo que podemos imaginar.

Pero ¿Qué representaba esta figura? Y, sobre todo ¿Por qué es tan importante para comprender la historia de la humanidad? Empecemos con lo más evidente, esta figura es la representación más antigua que tenemos de una mente humana capaz de materializar en una obra artística algo que no existe en el mundo real. En esencia, se trata de un ser inexistente en la naturaleza más próxima y cercana a nosotros, nacido únicamente de la imaginación humana, por ello la figura, al combinar el cuerpo humano con el rostro felino hace pensar a los investigadores que debía tener un importante significado simbólico, quizás ligado a creencias, mitos o rituales.

La cabeza tiene las facciones y características de un León Cavernario, este era el depredador más temible que lo humanos que crearon esta pieza tuvieron que enfrentar. Este felino, extinto entre hace 12 mil a 14 mil años se diferenciaba del león africano, entre otras cosas, por la ausencia de melena, por este motivo la figura del hombre león carece de una, además, está hecha con marfil de Mamut, quizás la criatura más imponente y esplendorosa que hayan visto nuestros antepasados. La combinación entre mamut y león para crear esta pieza sugiere una intencionalidad simbólica.

Sería necio de nuestra parte creer que usaron el marfil como coincidencia fortuita cuando, simbólicamente, nuestras columnas J. y B. están hechas, según nos cuentan las sagradas escrituras, de bronce que, para nosotros, en un todo, representan firmeza, conocimiento y los principios universales de equilibrio, fuerza y belleza. El templ. de Salomón data del siglo X A.C, esto quiere decir que el hierro, como aleación, tenía menos de 200 años de haber sido descubierto por los hititas y usado por los pueblos del mar, la aleación de bronce era lo más fuerte que los israelitas conocían para representar su fuerza, belleza y equilibrio. Quizás, si el templo hubiese sido erigido tan solo quinientos años después, las columnas habrían sido representadas por el hierro en vez de por el bronce.

La intencionalidad simbólica de lo que pueden ser nuestras columnas y su nivel de detalle se encuentra también en el hallazgo del hombre león. La investigadora Gil Cook, experta del museo británico en arte de la edad del hielo describe al hombre león como una escultura muy detallada, muy difícil de realizar y artísticamente brillante. Para tallarla se necesitó de un exhaustivo conocimiento del marfil como material, habilidades técnicas muy desarrolladas, manejo experto de diferentes herramientas, un trabajo extremadamente minucioso, horas de acciones repetitivas usando una pequeña piedra y un cincel y, sobre todo, una concentración extremadamente intensa.

Un experimento que realizó el arquitecto experimental Wulf Hein demostró que tallar esta figura podría haber requerido más de 400 horas de trabajo utilizando solamente las herramientas de trabajo que tenían en la edad de hielo. Por otra parte, la destreza reflejada en la escultura sugiere que el autor de la misma no era ningún principiante y muy probablemente no debió de ser su primera figura.

Aquí estamos hablando de una sociedad que vivía en un mundo precario, peligroso y con una esperanza de vida de apenas 35 años, con temperaturas gélidas y con casi todo en contra y, a pesar de esto, muy probablemente era estamental y quizás ya tenía dinámicas aprendiz-maestro. La creación de esta figura implica que un grupo de hombres tuvo que dejar de contribuir en las prioridades materiales de la tribu y, que la propia tribu, habría estado de acuerdo en dejarlos a pesar de la carga que ello significaría para la misma.

¿Por qué una comunidad que vivía al límite de la subsistencia -cuya cotidianidad estaba centrada en conseguir alimento, mantener el fuego encendido y protegerse de los depredadores – permitiría que un grupo de personas dedicara tantas horas a adquirir y perfeccionar las habilidades necesarias para tallar una figura de marfil, en lugar de emplear ese tiempo en las tareas vitales para la supervivencia? La respuesta está, mis QQ.HH., en esta cámara en la que nos encontramos.

La evolución premió a aquellos individuos de la especie homo sapiens que vivieran en comunidades cada vez más grandes ya que tenían más posibilidades de supervivencia. Esta fue la gran ventaja que tuvimos frente al homo neanderthalensis que, según estudios, sus comunidades no sobrepasaban las 160 personas.

Una comunidad típica de esta época se concentraría en las zonas más superficiales de una cueva, donde se podrían encontrar restos de hogueras, herramientas y huesos de animales, pero la disposición de la cueva de Stadel en particular, es totalmente distinta, ya que la misma apunta al norte y no al este o al oeste donde se conseguiría más luz y calor, y se compone de una galería de 50 metros de longitud, cuya bóveda alcanza una altura media de unos 4 metros. A medida que una persona se adentra en ella la temperatura desciende naturalmente y al fondo de este espacio principal hay otra cámara más pequeña sin ningún tipo de luz natural, precisamente, el lugar donde se hallaron los restos de la figura del hombre león. La cantidad de restos acumulados por actividades humanas es muchísimo menor que en otras cuevas, esto sugiere que la cueva de Stadel no era un lugar adecuado para vivir. Estas características sugieren que este espacio se usaba solo ocasionalmente, probablemente como un espacio donde la gente se reunía alrededor del fuego para compartir una comprensión particular del mundo, expresada a través de creencias, simbolizadas en la escultura del hombre león y puesta en práctica mediante rituales. Esto querría decir entonces que la figura servía para

fortalecer los lazos de la comunidad y la consciencia grupal. ¿No es acaso entonces esta cámara una representación moderna de aquella cueva? ¿No es acaso entonces que los humanos somos la especie dominante del planeta por que podemos simbolizar? Aquí está la clave.

La capacidad que tenían nuestros antepasados para generar comunidades mucho más numerosas que las de otras razas homo se debió a la generación de símbolos, formas ritualistas y mitos que, con el tiempo, se fueron refinando a ficciones más elaboradas. Este término “ficciones” no se debe confundir con mentiras, sino como un concepto antropológico que describe una universalidad cultural y una construcción social de la realidad que se manifiesta a través de la imaginación y la invención. Estas ficciones son paralelas con el refinamiento de las sociedades, mientras más significados e interpretaciones tiene esa ficción en una sociedad, se puede decir que esa sociedad es más compleja. Es como si existiera una correlación entre el hombre que esculpe la figura, crea o perfecciona una narración oral o escrita con su perfeccionamiento como individuo y, a su vez, con la complejización y refinamiento de la sociedad en que habita.

He aquí que la conexión directa con el significado Mas .: del cincel se hace evidente ya que es emblemático de aquellos talentos más refinados, que cuando se cultivan, producen un hombre educado, y por lo tanto digno de una sociedad bien organizada y que, a su vez, se podría agregar que es parte creador de la propia organización.

Se concluye que individuos de estas comunidades trabajaban más para que otros tuvieran el tiempo y la base social para poder generar estas ficciones, no como acto consciente, sino como una representación mental de concesiones, ideas, cánones y representaciones comunes a ellos que los unieran para así crear comunidades cada vez más refinadas y con cada vez más individuos. Pasar de una figura de marfil a una obra como la Ilíada es una prueba de ello, ambas son ficciones, sí, pero ficciones más refinadas y más universales que llegarían cada vez a más pueblos.

No es casualidad que si bien, mi mente no da para poder entablar relaciones personales con cada una de las personas de mi urbanización, no somos hostiles entre nosotros porque tenemos en común una constitución, unas leyes, una religión y otras ficciones que, de no acatar, sería perjudicial para el entorno y, en última instancia, se aplicaría la fuerza con tal de mantener un orden. Esa es la razón por la que dos ucranianos que no se conocen de nada pueden unirse e incluso dar su vida, porque los une una serie de ficciones que, para bien y para mal, los hermanan. Esto es, en un sentido evolutivo y antropológico, la razón por la cual simbolizamos, porque con ello podemos unirnos por ideas comunes y defenderlas.

Como Apr .: esto me evoca inexorablemente a muchos símbolos que nos unen como hermanos, pero también como ciudadanos: desde las columnas ya mencionadas, el Ara, el oriente, los Vig .: y las posiciones a las que nos debemos someter, hasta una cámara de senadores, una asamblea, una misa o algo tan simple como una comida contando cuentos y riéndonos para mejorar nuestro estado de ánimo.

La comunidad esta atada inexorablemente a símbolos que nos permiten la comunión, pero más importante aún, al mejoramiento de nosotros como individuos. ¿Acaso esta habilidad evolutiva no es entonces una forma tanto de sobrevivir como de mejorar? que un hombre de las cavernas de hace 40 mil años haya pasado cientos de horas repitiendo movimientos con las mismas herramientas, concentrándose de manera exhaustiva para crear y perfeccionar una pequeña escultura con un cincel de hueso que, en parte, es una representación de sí mismo ante la adversidad del mundo, no es muy diferente a nosotros, evocando ese mismo cincel que choca de manera quirúrgica contra la piedra bruta que somos hoy en día.

Es todo en cuanto V .: M .:

Manuel Chaparro Ap .: Mas .: